

CRÓNICA DE LAS BATALLAS EN EL DESIERTO José Emilio Pacheco (Adaptado por Rodrigo Ramírez Lorenzo)

Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquel? Tan solo recuerdo que ya había supermercados en las zonas más importantes de la ciudad. Era una mañana peculiar y común, Carlitos se había levantado temprano para asistir a la escuela. Se colocó su uniforme recién planchado por su mamá, aun la tela se sentía calientita, estaba en primavera, entonces no se presentaba el miedo que muchos tenemos en invierno; cuando nos levantamos y en lo que nos terminas de vestir sentimos la ropa congelada tocando nuestra piel.

Al terminar de vestir, se puso gel para el cabello, se quedó mirando en el espejo del baño practicando varios estilos de peinados para ver con cual se veía mejor, se tardó medio año encerrado en el baño (tan solo había pasado 10 minutos) permaneció pensando por un momento recapitulando si en el salón de clases había una niña que le gustara para estar preocupándose por su apariencia, finalmente optó por quedarse con el peinado de siempre; un peinado tan elegante e inocente como mi querido Benito Juárez, sin embargo ya se había colocado mucho gel hasta quedar como si lo hubiese lameado una vaca.

Pasó por la habitación de Héctor, su hermano, notó que seguía durmiendo el muy flojo (se escuchaba sus ronquidos en toda la casa); anoche regreso muy tarde de una fiesta con sus cuates, claro, después de ir a la cantina. Al llegar Carlitos a la cocina ya se encontraba su mamá preparando el desayuno para la familia pero en especial a papá de Carlitos; ya estaba arreglado y listo para asistir como siempre a su amada fábrica de jabones (se encontraba preocupado porque pasaba por una crisis ya que los detergentes le estaban bajando la chamba). Se encontraba la radio encendida y dando al ambiente agradable por la mañana sonando las típicas canciones de moda: sin ti, la rondalla, amorcito corazón yo tengo tención de un beso.

Carlitos quiso cambiar de estación para escuchar al Llanero Solitario o Tarzán, cualquiera de las dos que estuviera por el horario mientras desayunaba, lo cual no quisieron sus padres porque ya se encontraban escuchando música. Mientras desayunaba su rica concha con nata y una taza de té de chamolie acompañándolo con un poco de pozole que había sobrado de la comida del día anterior, se escuchó en los comerciales la noticia del descubrimiento de un nuevo virus letal para la salud, que ya se había registrado unos cuantos casos en el país. Enseguida que terminó el comercial su mamá se mostró disgustada comentando –de seguro son los sucios extranjeros que nos acaban de amolar trayendo sus cosas aquí-. Carlitos tan solo subió sus hombros queriendo decir -no sé. Pero su papá bajó el periódico mirando a su mamá diciendo que no se debería de expresar de las personas por venir de otro lugar, así como ellos vienen a buscar una mejor calidad de vida, nosotros lo hicimos hace poco cuando nos mudamos de Guadalajara a esta colonia Roma que nadie conoce y ni conocerá porque no hay nada interesante. Él le dijo a ella que no le hubiese gustado que sus vecinos le hicieran el fuchi cuando recién habían llegado.

De tanto que había disfrutado su pequeño desayuno, se le hizo tarde (como de costumbre) llegar a la clase del profesor Mondragón, enseguida que entró al salón, todos sus compañeros estaban copiando el apunte de la clase de lengua Nacional que estaba en el pizarrón, estaba escrito ejemplos de la conjugación del verbo en condicional del modo indicativo; jugaría, comería, ganaría, cantaría, expresaría. -El señor Carlos llegaría temprano a su clase si se despertará temprano- respondió el profe Mondragón. Enseguida reaccionó Carlitos solicitando permiso para ingresar a clases, Mondragón accedió con la condición de que escribiría lo siguiente: debo apresurarme en las mañanas para llegar temprano a la escuela, durante el receso mientras los demás salían a jugar y comer sus ricos chetos.

Durante el transcurso del día, Mondragón salió porque lo mandaron a llamar desde dirección, tiempo el cual aprovecharon los encajosos de la clase para molestar a Toru (hace tiempo sus padres llegaron desde Japón) le empezaron a decir Chino chino japonés: come caca y no me des. Carlitos no se unió a la burla ya que pensó

lo que su papá le había dicho aquella mañana acerca de lo que él podría sentir si fuera el único mexicano en un salón de Japón, tan solo se levantó y dijo ya estaba bien de tanta risa, a lo que el creído de Domínguez no le gustó y le respondió -tú por él o qué-, así que Carlitos respondió que -yes como lo vez-, en eso llega Mondragón y todos se fueron a su lugar corriendo para que no los regañará por no estar trabajando.

Llegó la hora del recreo, casi todos salieron, excepto Carlitos, tan solo se sentó y se puso a hacer las planas que le había dicho el profe hasta que se le durmiera la mano. A la mitad del recreo entra Toru con una torta de jamón con huevo y una Coca en la mano, Carlos le preguntó que hacia allí si podía estar jugando con los demás, Torú le respondió que no se sentía a gusto con los demás en las batallas ya que todos se iban contra él, además no se dejó y le dio un puñetazo al tonto de Domínguez por molestarlo. Los dos se empezaron a reír y estuvieron todo lo que restaba del recreo hablando, también en las clases que faltaban, Toru empezó a ayudar a Carlitos con los trabajos que no entendía ya que él era un buenazo para el estudio.

Terminaron las clases y todos se fueron para su casa. Carlitos se fue despacio pateando una tapa de refresco, llegó a casa, no vio a nadie de su familia, tan solo a Héctor que seguía roncando como un león enjaulado, no le hizo caso, tan solo agarro la radio y se la llevó a su cuarto para no escuchar esos aullidos tan desesperantes. La encendió y escuchó las noticias, no tenía ganas de saber qué pasaba en el cruel e injusto mundo exterior lleno de problemas, política y accidentes, así que decidió cambiarlo, paro un momento al escuchar un bolero puertorriqueño: Por alto esté el cielo en el mundo , por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por ti. Enseguida le cambio a XW ¡sorpresa! estaba Las Aventuras de Carlos Lacroix, la dejo allí y se recostó, quedándose dormido toda la tarde.

Al día siguiente se levantó temprano para llegar a tiempo a la escuela, lo cual logró y sorprendió a Mondragón, diciendo, -vaya sí que sirvo hacerte hacer esas planas. En la hora de recreo Carlitos se juntó con Torú y Jim en el patio de tierra colorada,

polvo de tezontle o ladrillo, sin árboles ni plantas, tan solo un bulto de cemento. Llegó Rosales con sus amigos preguntando si querían jugar batallas el desierto, lo cual accedieron, los pequeños no se imaginaban que ese sería su última batalla por un buen tiempo. Casi terminando las clases, Mondragón hizo una pausa diciendo que el día de ayer le informaron en dirección algo sobre el virus que había escuchado por la radio, mencionó que por seguridad de todos, las clases se iban a suspender hasta que todo mejoraría y sería más seguro, tan solo las clases se estuvieran cumpliendo con actividades que pegarían en el portón de la escuela cada semana. Todos se miraron los unos a los otros y empezamos alegrarse por dentro de forma que el profe no se diera cuenta.

Terminaron las clases y Carlitos se fue caminando lentamente con Jim ya que Toru vivía por otra dirección. Jim le comentó que sería mucho tiempo el no venir a la escuela ni salir de casa, y se iba a aburrir demasiado porque solamente vive con su mamá ya que su papá viaja mucho por el trabajo y anda con el presidente y demás gente importante. -Cuando quieras Carlitos ven a mi casa para jugar un rato. Él dijo -ok, está- bien a ver si mis papás me dan permiso. Se despidieron los dos dirigiéndose cada quien a su casa.

Cuando llegó a casa solamente estaba su mamá y sus hermanas tomando café, su papá seguía en la amada fábrica y Héctor se había ido con sus cuates al billar. Enseguida le comentó lo que dijo Mondragón; su madre molesta se quejó diciendo ya no saben que inventar para tenernos que no trabajen los ricos, nada más quieren el dinero fácil. Sus hermanas le siguieron la corriente y siguieron con la charla, Carlitos se fue a su habitación a ver qué cosa hacía pero no quería escuchar a esas mujeres.

Pasó una semana desde que dejó de ir a la escuela, tan solo salía a jugar a fútbol con los cuantos vecinos que tenía en la colonia cosa que a su mamá no le gustaba demasiado porque eran de diferentes partes del mundo como si fuera un congreso nacional. Si no era eso se mantenía recostado en la cama escuchando sus radionovelas favoritos de la XW siempre y cuando no hablará de tal dichoso virus (cosa que no le importaba a Carlitos). Entró su mamá regañándolo por estar de flojo

toda la semana, si para eso dejó de haber clases, así que le ordenó ir a la escuela para ver si ya se colocaron los trabajos que se van a realizar en la casa.

Carlitos se dirigió a su amada escuela, la cual se encontraba cerrada, tan solo había cartulinas medio pegadas diciendo las tareas que deberían hacer los alumnos, a lo que acudió a anotarlas. En eso llega Rosales (riéndose) y diciendo ahora resulta que el flojo de Carlitos se va a poner a trabajar, aspecto que le disgustó e hizo que le contestará, después de algunas groserías le contestó diciendo -indio Rosales-, los dos no se dejaron que se insultaran lo que ocasionó una pelea entre ambos. Enseguida llegan unos señores que se encontraban en la tienda de enfrente para sepáralos.

Al momento de llegar a casa, la mamá de Carlitos se percata de que está con el labio roto, le pregunta qué fue lo que pasó, Carlitos no tuvo miedo y le dijo enseguida todo lo sucedido, ella se enojó y lo mandó a su cuarto. Cuando la noche cayó llegó su padre, la mamá le comento lo que había pasado, su padre se dirigió a su cuarto para hablar con él, Carlos le explicó y después su papá le dijo que había hecho muy mal por pelearse pero más por decirle Indio como insulto a una persona, eso no le pareció, le dijo que todos los mexicanos son Indios debido a la historia, pero orgulloso de serlo, le agregó que no todos tienen las mismas posibilidades de vivir como él, nadie elije donde ni en qué condiciones nacer.

Pasaron semanas con la misma dinámica; encendía la radio y lo primero que escuchaba era lo del virus azotando al país y al mundo, su mamá hablando mal de los ricos por tener dinero y no estar trabajando (afortunadamente el papá de Carlitos aún seguía laborando y se había acabado la crisis por el que pasaba anteriormente, la epidemia lo había ayudado debido a que los jabones que hacían en la fábrica lo compraban mucho para limpiar y desinfectar las manos y los objetos, no como el detergente en polvo). Héctor salía cuando quería con sus amigos a tomar porque decía que no existía tal cosa de la pandemia, que tan solo era invento del gobierno de Alemán para que los ricos se hicieran más ricos y los pobres más pobres, nadie lo sacaba de esa idea.

Todo se había vuelto monótono y por lo tanto aburrido sin poder salir (indicaciones para protegerlos) él se quedaba pensando en la invitación que le había hecho Jim antes de despedirse saliendo de la escuela, pero no sabía en donde se ubicaba aquella casa. Cuando acabó las tareas que había anotado aquel día, decidió regresar a la escuela a ver que había dejado Mondragón. En lo que llegaba se percató que todos los locales se encontraban completamente cerrados por la pandemia, tan solo las tiendas se encontraban abiertas como los pocos supermercados que se encontraban en la ciudad. Cuando terminó de anotarlo se retiró pero en ello, escucha una voz a lo lejos diciendo su nombre, así que voltio, vaya la sorpresa, era Jim que también venia por la tarea, le dijo que si quería podía ir con él a su casa a jugar un rato ya que estaba muy aburrido, Carlitos accedió porque no tenía nada más importante que hacer, solamente con la condición de llegar antes de las 8:00 pm a casa si no tremenda regañiza le van a hacer.

Se fueron caminando los dos hablando qué es lo que hicieron en los días anteriores. El papá de Jim no se encontraba en casa ya que estaba con el presidente acompañando a las conferencias y visitando a los pueblos vulnerables por la pandemia.

Jim traía llaves del departamento para no molestar a su mamá en abrirle, abrió la puerta y todo era limpio y bonito, no era tan lujoso pero si nuevo y bien cuidado, la pared principal, lleno de fotografías del papá de Jim, foto en lugares importantes saludando al presidente. En eso sale la mamá de Jim, Carlitos no dijo nada al verla, como si se hubiera congelado el tiempo, en lo que se hacia la presentación de los dos, él no hacía caso tan solo pasaba por su mente, que mujer tan hermosa, tan increíble, nada comparado con las niñas de la colonia o la escuela. No, estaba alta, delgada, uñas pintadas, en tacones, bien vestida y peinada a pesar de no salir de la casa por la cuarentena, no como sus hermanas en casa; todas fodongas, en chancas haciendo sus mascarillas de aguacate. Lo único que escuchó fue su nombre: Mariana.

Jim jaló a Carlitos para llevarlo a su habitación para empezar a jugar antes de que se hiciera de noche, jim tenía juguetes bonitos y nuevos ya que lo había comprado cuando fue a Estados Unidos con su papá.

Enseguida Mariana les habló para que se sentaran en la mesa a merendar. Carlitos se asombró porque no era pozole, chicharrón en salsa verde, pollo, cochinita, como estaba acostumbrado a comer en casa, sino eran Flying Saucers o mejor conocido como platillos voladores lo que dijo Mariana, era una especie de sándwich tostado con cátsup y mostaza. Pero a Carlitos le gustó, no sabía si era la comida o por la compañía de Mariana, pero regresó muy feliz, incluso, brincando a casa. Lo cual se le acabó porque ya eran las 8:30 pm sus papás ya estaban esperándolo y preocupados por no saber dónde se encontraba.

En lo que sus papás lo regañaban, él tan solo escuchaba, habló al final que no tenían por qué exaltarse, solo había ido a jugar un rato con su amigo Jim. Sus padres dijeron ¿quién Jim? En eso escuchó Héctor y dijo de seguro es uno de los hijos de ese ladrón del gobierno que solamente nos roba a la sociedad. Carlitos respondió que eso no era cierta, Jim vive en una casa sencilla con su mamá, son buenas personas. Finalmente lo mandaron castigado a su habitación. Daba igual porque no había nada que hacer.

Los siguientes días eran tensos y más aburridos; ningún negocio se encontraba abierto a menos para cubrir las necesidades básicas. La escuela seguía sin abrir, hace tiempo el profe Mondragón no ha pegado las tareas en el portón de la institución, nadie sabía que había pasado con él y sus verbos; el pedazo de cartulina era el único medio de comunicación hacia él. La radio solo hablaba de la difícil situación por la que pasaba el país. En la iglesia de Nuestra Señora del Carmen se había acabado sus eventos de caridad, lo único que se escuchaba eran sus campanadas a mediodía. Héctor se encontraba en casa sin hacer nada porque también cerraron sus lugares favoritos para reunirse con sus cuates.

Pero desde aquella tarde con Jim, no podía dejar de pensar en Mariana, siempre que cerraba los ojos se la imaginaba con aquel vestido como si no hubiese pasado ni un minuto, la imagen tan clara, al igual que la sonrisa dibujada en el rostro de

Carlitos, cuando veía una revista de sus hermanas, la imagen de ella se aparecía sobre el cuerpo de la modelo de la página.

Pero no todo era malo, ya que, al suspender el movimiento de los autos en las calles y el cierre de otras pocas fábricas era posible visualizar en el maravilloso cielo nocturno, ya que le recordaban a ella ocasionando en la casa de Jim. Aquella canción que ya había escuchado antes en la radio cobro un mayor significado; lo que antes no le llamaba la atención y le parecía súper cursi ahora se volvió un todo, el perfecto acompañante en un sueño bonito. Por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que este amor profundo no pueda romper. Mariana se había convertido en la dueña de sus pensamientos de Carlitos.

Él sabía que tristemente solo eran sueños, nada podría ser real, solo lo era para él en las noches. Como era posible que una mujer tan elegante y hermosa, además de joven podría estar con un niño mocosito con él, podría ser su mamá y lo peor es que era la madre de su gran amigo, cosa que lo hacía sentir de la patada por traicionar a la amistad de Jim.

Todo iba de mal en peor en la ciudad, Carlitos se empezaba a sentir triste porque no sabía nada de sus amigos, ya ni siquiera jugaba con sus vecinos porque sus papás se le prohibieron por precaución y no contrajera el virus que asechaba el mundo y la vida. Lo único bueno de la pandemia y el virus era que gracias a ello, la fábrica de jabones de su papá había generado mucho dinero, cosa que les hacía feliz a sus papás porque probablemente mejorarían su calidad de vida y comprarían una mejor casa.

Todo se tornó oscuro en la vida de Carlitos, ya había pasado un mes desde que dejaron de ir a la escuela. Ya no podía más, se encontraba desesperado y por cualquier cosa se molestaba con sus papás y hermanas. Su hermano no estaba en casa desde hace un día, nadie sabía dónde se encontraba, pero no se preocuparon porque no era la primera vez que había hecho eso; una vez llegó una semana después porque se fue a Acapulco con sus cuates y otras mujeres que apenas conocía. Aún existía la esperanza de que regresara.

Un día en especial, ya no se sabe cuál, todos los días parecen lo mismo, se ha perdido el sentido del tiempo. Carlitos no pudo más y tomo la decisión de salir de casa por un momento sin que nadie se diera cuenta, abrió y cerró la puerta silenciosamente, posteriormente, corrió por todas las cuerdas con precaución que no lo vieran porque estaba totalmente desértico más que en aquel patio donde jugaban a las batallas.

Al llegar a la puerta de la casa de Jim, su corazón latía demasiado rápido, más rápido que cuando llegaba corriendo a la clase de Mondragón. Se tardó diez minutos en tomar la decisión de sí entrar a la casa a ver a Jim para jugar con su coche a propulsión a chorro. Enseguida se abre la puerta y para la sorpresa de Carlitos abrió Mariana, estaba un poco desarreglada porque no estaban abiertas los salones de belleza que acudía regularmente, pero aun así seguía hermosa para el pequeño Carlitos. Lo invitó a sentarse en la sala, Carlitos se puso nervioso sin saber que decir, Mariana inicio diciendo si ocurría algo malo en casa o qué pasaba, Carlitos solo supo decir que estaba muy aburrido y que quería jugar jugar con Jim.

Al momento que dejo de hablar, Mariana bajo la cabeza, dejando caer una lagrima en sus redondeadas mejillas, provocando que Carlitos se sorprendiera. Mariana dijo que no era culpa de él o lo que había dicho sino era Jim. -¿Qué tiene Jim?, ¿Dónde está?- Mariana lo tomo de la mano, Carlitos se puso rojo en ese momento, no sabía que hacer o cómo reaccionar, tan solo sentía sus suaves manos de esa mujer que tanto había soñado por las noches.

Mariana le dijo que hace unos días Jim se había sentido mal, tuvo calentura y algo de gripa, le dio una pastilla para ver si se mejoraba, pero no le resultó efecto alguno. Una tarde tenía dificultad de respirar así que tomó el carro y se lo llevó a un hospital. Jim había contraído el virus que tanto anunciaban en la radio y su familia no creía en nada de eso.

Después de ello ya no fue una sola lagrima que brotaba de esos hermosos y brillantes ojos, fueron varios, Carlitos seguía sin saber qué hacer o qué decir (no era bueno con las palabras), solo optó por abrazarla, por sentarse a lado. Carlitos estaba entre dos sentimientos encontrados y revueltos como los huevos que

desayunaba antes de ir a la escuela. Por un lado se encontraba triste por lo que le había pasado a su amigo, pero al mismo tiempo, feliz porque el momento en que se encontraba abrazando y consolando a la bella mujer que le doblaba la edad.

Fueron unos minutos muy rápidos pero también lentos, Carlitos ya no podía más, sentía que el cuerpo le estallaría, así que sin pensarlo le dijo la verdad a Mariana; él estaba perdidamente enamorado de ella desde que la conoció y no podía sacársela de la cabeza en ningún momento. Mariana no se enojó ni nada, simplemente sonrió, él ya estaba listo para recibir una cachetada, un regaño cuando menos, pero no, Mariana seguía tomándolo de la mano, terminando de sonreír y parpadear lentamente le dio las gracias por ser honesto y el cumplido, así mismo, le dijo que él ya sabía que no podía corresponderle por ser la mamá de su mejor amigo, además de ser una persona mucho más grande que él, sin incluir que se encontraba juntada. Carlitos solo respondió, -lo sé tan solo quería sacármelo del cuerpo para sentirme tranquilo.

Mariana solo le pidió que antes de irse le pudiera dar un pequeño beso, él ni siquiera dijo nada, solo se quedó quieto y mirando cómo se acercaba lentamente Mariana a él. Le dio un beso en las comisuras del labio de Carlitos dejándolo inmóvil por unos segundos. Se salió del departamento (sus pies eran los únicos que le respondían) se fue a su casa sin restar atención a nada que se le cruzara por el camino.

Al llegar a su casa no le importó en que su familia se diera cuenta de su salida sin permiso. Ya se habían dado cuenta desde hace unas horas, se preocuparon mucho y le empezaron a regañar a preguntar, pero Carlitos hacia caso omiso a todo, solo estaba sonriendo. Cosa que acabó de repente ya que llegó Héctor medio sucio diciendo que lo habían detenido unos días por participar en saquear un supermercado porque ellos se llevaban el dinero del pueblo y tenía que recuperarlo de alguna forma. Cosa que le pareció increíblemente tonto a sus papás, dejando a Carlitos a un lado, él solo se fue a la recamará y se acostó bocabajo en su almohada empezando a llorar.

Era el primer amor del romántico de Carlitos pero también su primer desamor, nunca había sentido tanto dolor en el alma, toda la noche se la pasó llorando. Pasaron

unos cuantos días así. Sin pensarlo, lo vieron corriendo por ahí y entrando al departamento de esa mujer que dicen que es una de tantas que tiene es ese político, que no está casada, solo se juntó, ya saben; gente chismosa que no puede faltar.

No tardó mucho cuando esas voces llegaron a oídos de su mamá, ya sabrán que escandalo le hicieron. Sus papás pensaban que se había vuelto loco o que Héctor su hermano lo había inducido a cometer tales actos de pecado, sin perdón. Los papás pensaban en qué habían hecho mal al educarlo, nunca había cometido tal barbaridad. Al siguiente día tomaron la decisión de llevarlo al hospital para saber si estaba enfermo.

Pero al llegar al hospital no lo recibieron por estar saturado de tantos enfermos por el virus, al contrario; los obligaron a regresarse rápidamente. Así que los papás no estuvieron tranquilos y decidieron llevarlo con un psicólogo particular allí cerca de la colonia.

El psicólogo lo recibió e hizo tantas pruebas de los que sabía, le hizo preguntas, le hicieron la prueba de las manchas en un papel, ya se había aburrido Carlitos de tanto mundo loco. Él solamente había actuado por impulso, y si se había equivocado no importaba, la vida está lleno de ellos pero es importante aprender de los mismos. El amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio.

Héctor estaba orgulloso de su hermano, por lo que había hecho. Era todo un hombrecito, ya hasta se debería de juntar con la banda de su hermano, le preguntaba cómo había sido el encuentro de él con Mariana.

Habían pasado los meses y todo seguía igual en la ciudad y en los hospitales, incluso se terminó en ciclo escolar. Tiempo en el que la familia de Carlitos se mudó a Guadalajara donde Vivian antes, ya que pudieron comprar una casa con el éxito que tenía el jabón de su papá.

Ya había pasado octubre y después noviembre, las cosas se fueron calmando, los hospitales reportaban libres de contagios, la radio daba buenas noticias para el país y el mundo ya se acercaba fin de año. Carlitos y su familia habían regresado a su antigua casa en la colonia Roma para retomar sus vidas casi como antes.

Carlitos andaba por la calle con su uniforme blanco y su raqueta de tenis, acaba de llegar el club al que los inscribió su papá. De repente vio a un niño bolero correr y se percató que era Rosales, lo trato de alcanzar y le preguntó por qué huía de él si no le debería de darle pena trabajar aunque fuera lo más humilde (la mamá de Rosales se encontraba desempleada y con el señor que se había juntado no quería darle de comer porque no era su responsabilidad) Carlitos le invitó lo que él quisiera, Rosales accedió porque no había comido desde hace un día, pero le sorprendió porque no eran amigos que digamos antes. Pero Carlitos dijo que no importaba, todo estaba olvidado, así que le preguntó qué había pasado en el tiempo que no estuvo en la ciudad.

Rosales no le quiso responder, él no era el adecuado para decirle todo eso. Pero Carlitos le sacó toda la sopa: cuando la pandemia y por lo tanto la cuarentena terminó, la escuela se abrió, pero Mondragón no regresó a clases, nadie sabe por qué, las tiendas volvieron a abrir, todos salieron, pero, (hizo una pausa larga) pero Jim no pudo contra el virus, al igual que su mamá, creo que se llamaba Mariana dijo, dicen que unos días después ella se enfermó y la llevaron al hospital pero ya no había cupo donde atenderla, fue feo. Al parecer el supuesto papá de Jim fue quien los contagio, todo por estar viajando a otros lugares. Nadie de aquí sabe de él.

Carlitos no creyó nada de lo que decía Rosales, se enojó, dejó un billete de diez peso y se fue corriendo a lo que era el edificio donde vivía Jim y Mariana. Todo había cambiado un poco. Al llegar a la puerta tocó rápidamente y abrió una señora que él no conocía; miro adentro y ningún mueble se parecía a lo que había visto, le pregunto si se encontraba Mariana, pero le dijeron que no conocían a nadie con ese nombre, acababan de mudarse. Carlitos se espantó un poco y empezó a tocar y preguntar a todas las puertas del edificio si se encontraba Mariana. Todos le respondieron lo mismo -no conozco a nadie con ese nombre, ya mejor vete o pregúntale al portero, él lleva mucho tiempo trabajando aquí-.

Vio al portero y enseguida le preguntó, pero él no reconocía nada de lo que le decía Carlitos, nunca conoció a nadie, que estaba loco o confundido de dirección. Tan

solo reconocía al perro sentado en la entrada que vio cuando fue a visitar a Jim por primera vez.

Tiempo después, todo empezaba a cambiar, Carlitos ya no estudio donde antes, se metió a otra escuela, Torú seguía estudiando en la universidad. Aquel edificio que me traía grandes recuerdos lo demolieron al igual que a la antigua escuela.

BATAALLAS EN EL DESIIERTO

José Emilio Pacheco



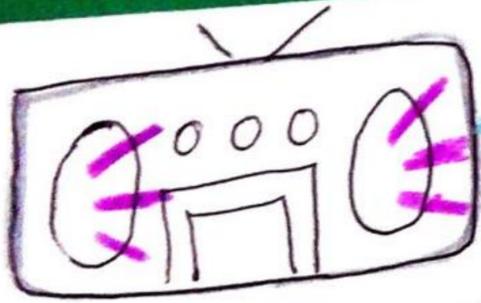
¿Qué pasaría si la vida de
Carlitos fuera cambiada
por culpa de una pande-
mia?
Adaptación por:
Rodrigo Ramirez Lorenzo

Una mañana peculiar y común,
Carlitos se levantó temprano para ir
a la escuela.

¡ammm!



El nuevo virus que le
habíamos comentado
acaba de llegar a
México.
Tomen precauciones.



Otra vez con
sus mentiras
Los ricos nos
vienen a amolar

No mi vida,
no te debes de
expresar así de
las personas y
menos si no los
conoces.



Como siempre; se le había hecho tarde.

¡Buenos días!
¿Me permite pasar?



Buenos días Carlitos, otra vez tarde
puedes entrar pero vez a hacer
planos en tu libreta de
debo llegar temprano



Cuando mandan a llamar a Mondragón
a dirección.

Chino chino japonés
come caca y no me
des.

Ja-ja-ja.

Ja-ja-ja.



Carlitos al ver que estaban molestando a Toru, se acordó lo que le dijo su papá.

¡Dejen de molestar a Toru!

¿Tú por él Carlos?

¡Sí! ¿cómo la ves?

No te debes de burlar de las personas.

En el receso

¿Qué haces aquí Toru?

Vine a darte las gracias y a ayudarte con tus planas.

Al llegar a su casa ve que su hermano sigue durmiendo

Todavía no se despierta Héctor.

Solo voy a tomar la radio.

No quiero escuchar las noticias.

Mejor le cambio a la XW y escucho Las aventuras de Carlos Lacroix.

Al día siguiente.

Tomen

Son los energicos

Tengan cuidado con el otro botellos

terminando el receso

Niños, lamento informarles que debido al virus que han escuchado se suspenden los clases hasta nuevo aviso para su protección.

Que chido que no va haber escuela

pero, me voy a aburrir



Ahorrta no está mi papá, se fue de gira con el presidente

Si quieres puedes venir a mi casa.

Le da el aviso a su mamá.

Lo que me faltaba; ya no saben ni que inventar para no trabajar.



Después de una semana

¡Vete a ver a la escuela si hay tarea!



En eso llega Rosales

Ahora resulta que Carlos ya hace la tarea



¡Callate Rosales!

Si no quiero



Si me sigues molestando te voy a romper la cara de indio

Los dos no se dejaron



Al llegar a su casa lo ve su mamá y lo manda al cuarto hasta que llegó su papá.



Jamás utilices la palabra indio como insulto, de hecho todos los mexicanos somos indios y debemos de estar orgullosos por eso.

Después de unos días monotonos

Cuarentena

Trabajos

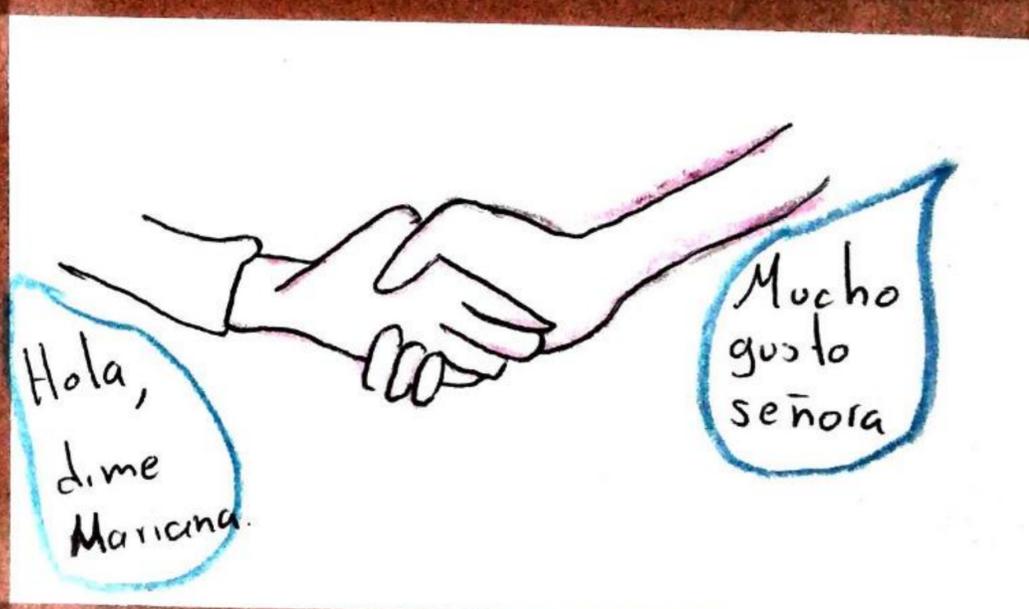
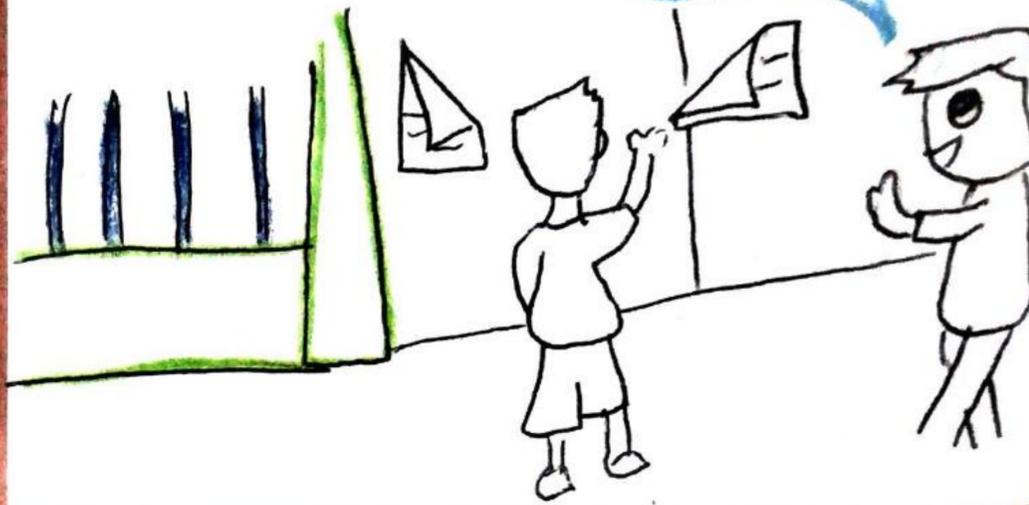
aburrimiento

todo cerrado

aislamiento

Decide ir por más tarea

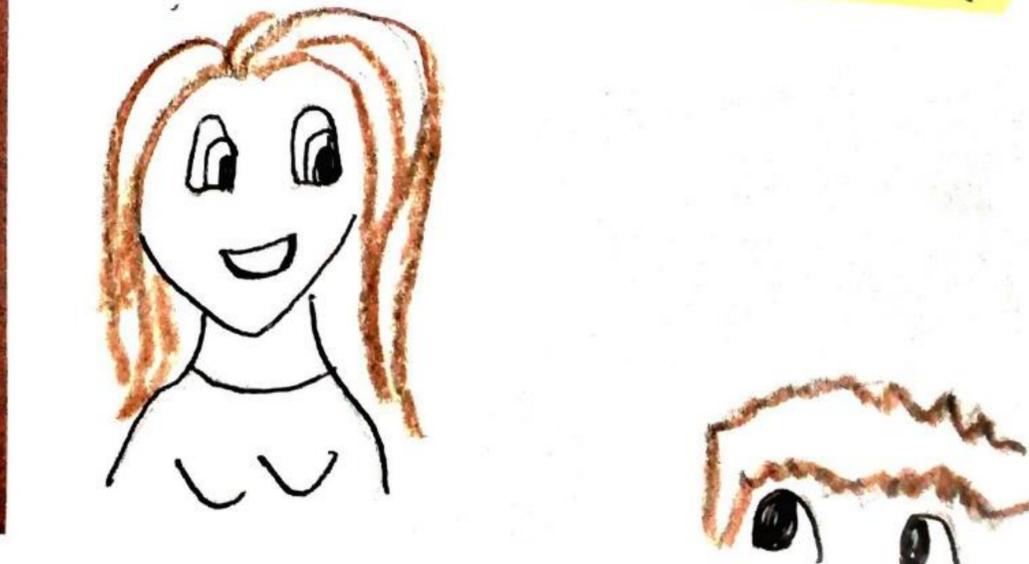
Hola Carlitos

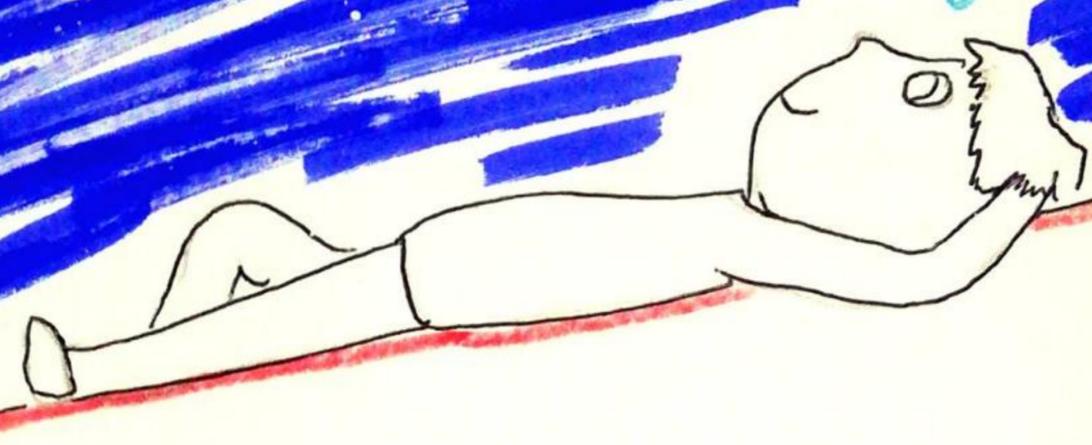


Son Flying Saucers



En todas las tardes pensaba en Mariana.





No todo es malo;
gracias a que no circulan
los carros no hay
contaminación y puedo
ver las estrellas.

Siempre colocaba la canción
que anteriormente no encon-
traba sentido.

Por hondo que sea el
mar profundo, no habrá
una balsa en el mundo
que este amor profundo.

Después de muchos días
no aguantó más.

Al llegar al departamen-
to de Jim

Ya no
aguantó
más, necesito
ir a ver a
Mariana.

tock
tock
tock

¿Qué pasa Carlitos?

¿Qué necesitas?

Ambos se sientan en la sala.

Estoy aburrido y vine a jugar con Jim.

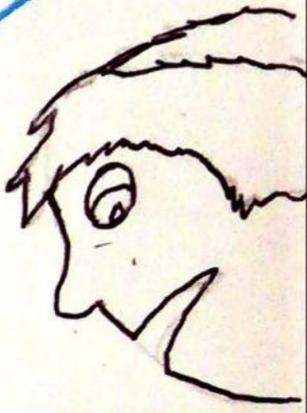


Lo siento Carlitos pero Jim está en el hospital.

Hace unos días se sintió mal y lo llevé a chequearse.

El doctor me dijo que tenía el virus que tanto hablan y se tuvo que quedar allá.

Lo siento mucho, pero, necesito decirle que... la amo y no puedo dejar de pensar en usted.



¡Ay! Carlitos no tienes porque apenarte, te entiendo pero tú sabe que no puede ser posible.

Pero, dejame darte un beso.



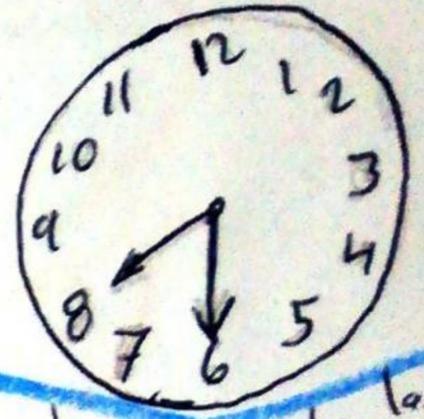
Al regresar a casa



Sus papás estaban preocupadas.

¿En dónde está Carlos?

¡No lo sé!



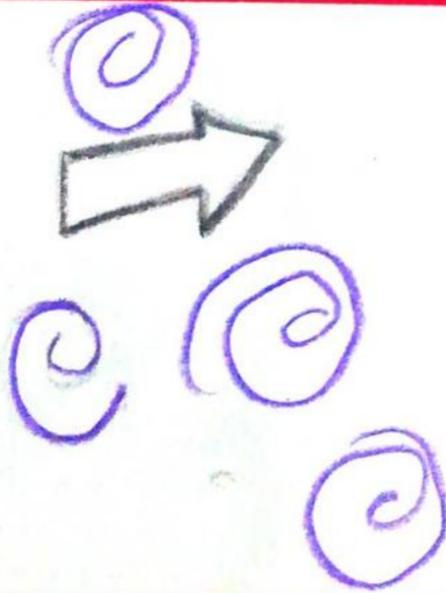
Él sabe que no debe de llegar después de las ocho.

En eso, Héctor llega.

Lo siento pero me detuvieron por saquear un supermercado.



Pasan los días.



Más enfermos

Los padres de Carlitos se enteran de lo que había hecho.

¿Qué hicimos mal?

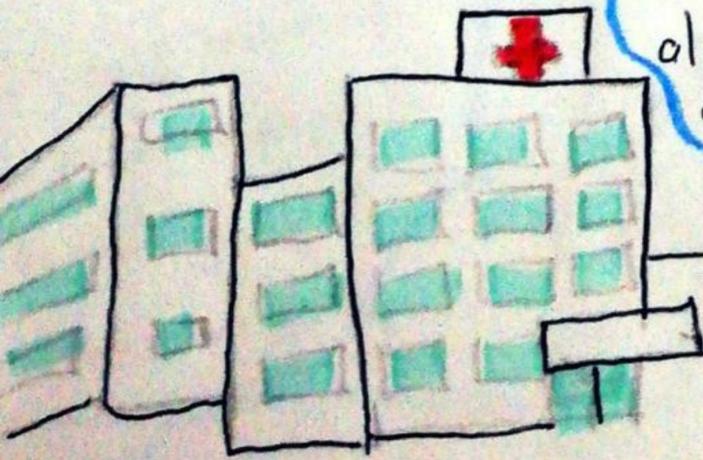
Está completamente loco.

Su hermano lo indujo.



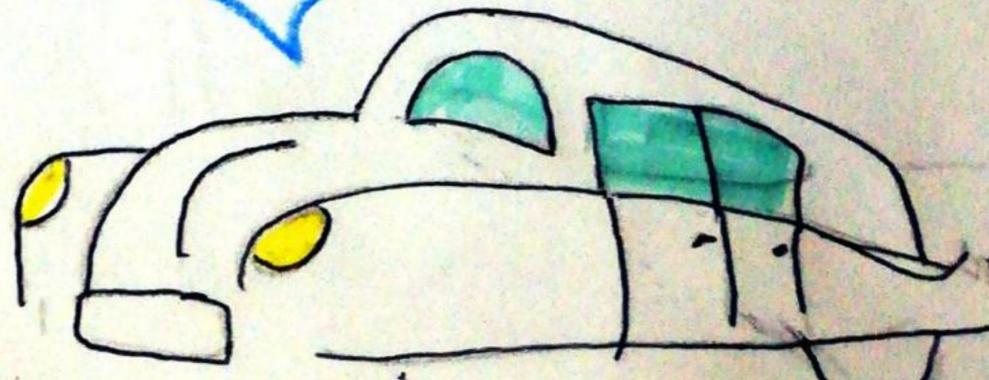
Deciden llevarlo al hospital.

hay que llevarlo al hospital para curarlo.

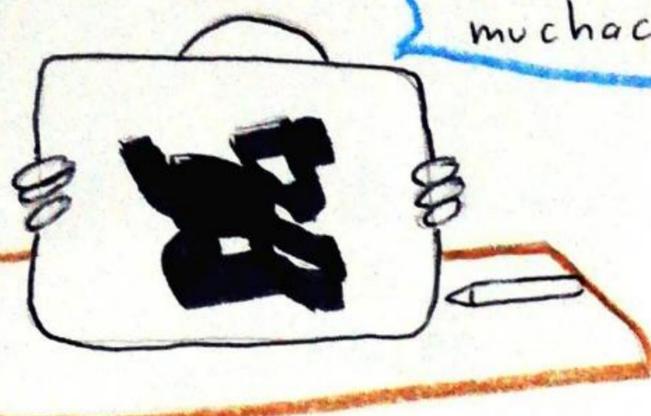


Al no ser aceptado por la saturación de enfermos.

Entonces vamos al psicólogo.



Los psicólogos le hacen pruebas.



¿Qué ves aquí muchachos?

El amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio.

Con el éxito que tenía el papá de Carlitos en la venta de jabón.

Vamos a regresar a Guadalajara



Pasaron varios meses y la familia de Carlitos decide regresar a la colonia Roma.

¡Rosales! espera



¿Qué?

Carlitos al ver a Rosales que no tenía dinero decide invitarlo a comer.

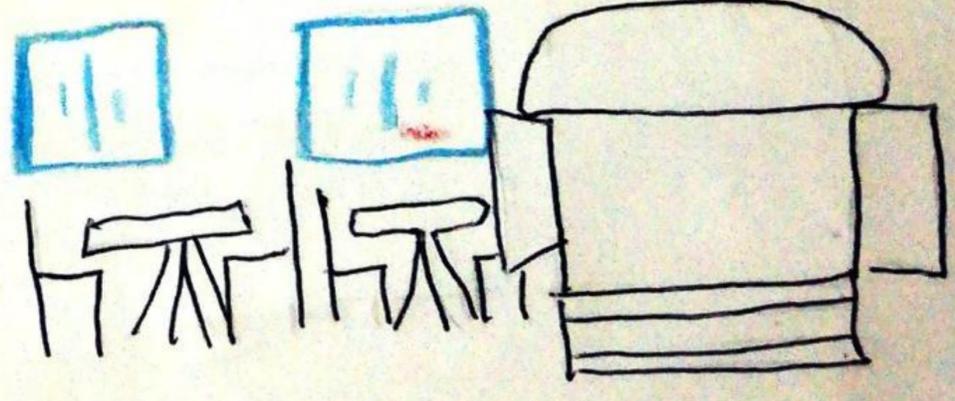
Gracias por invitarme a comer Carlitos

OK, dime qué paso con Jim y su mamá.

Todo estuvo feo; ambos se contagiaron del virus y murieron, al parecer su papá los contagió ya que viajaba mucho

Bueno, es lo que la gente dice.

RESTAURANTE





¡ No seas mentiros Rosales!
lo dices por venganza.

Enseguida se fue corriendo a la casa de Jim



Se encuentra Mariana o Jim

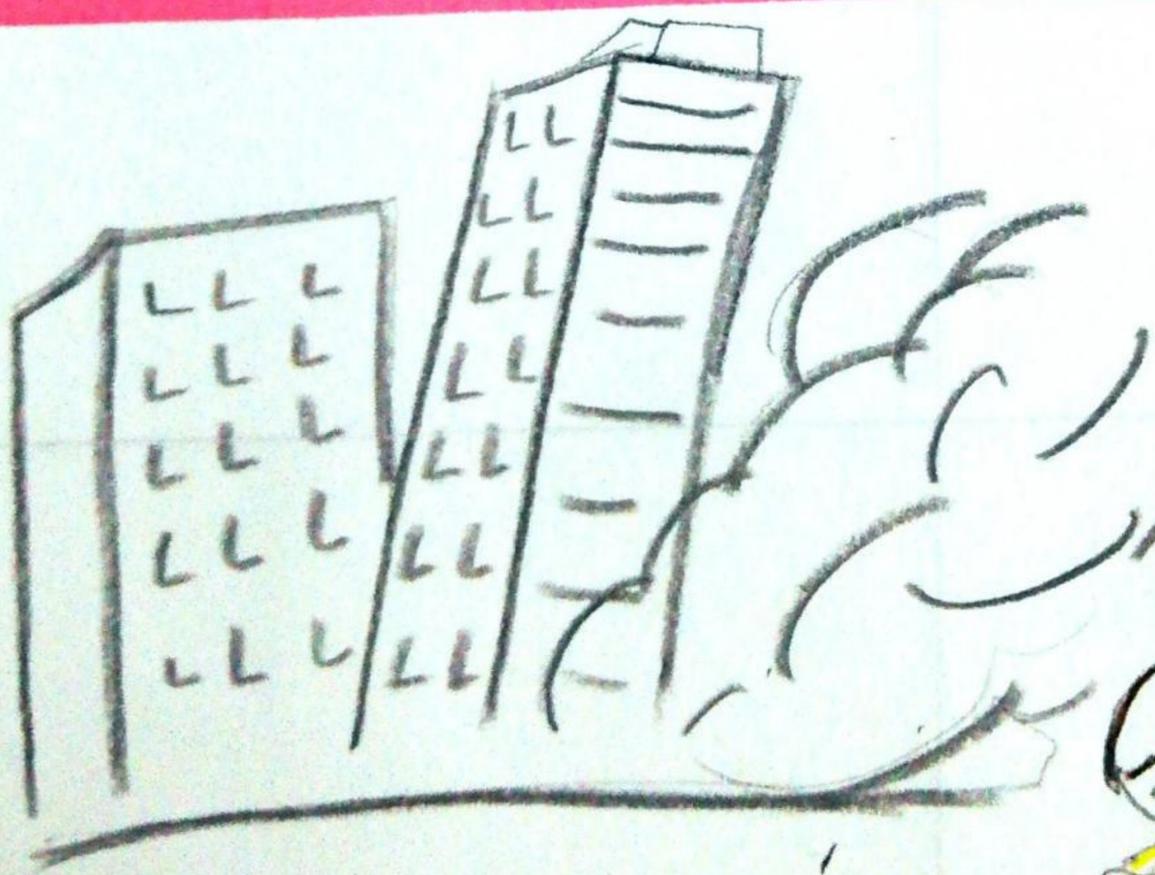
Aquí nadie vive con ese nombre.



Niño, aquí nadie ha vivido con esos nombres



¡Hola portero, ¿qué paso con Jim y su mamá?



Todo ha cambiado, el México que conocía lo han derrumbado.



FIN